

Ciclo La Alternativa cultural al Frente Popular

IX sesión “Una toma de conciencia”

Presentación de Jaime Mayor Oreja

13 de enero 2020

Como muy bien han desarrollado tanto Alfonso Bullón de Mendoza como Iñigo Gómez Pineda, el principal objetivo de este ciclo radica en la toma de conciencia de la situación, de su gravedad, del proyecto político y cultural que se ha instalado en España y, por encima de cualquier otra consideración, de la urgente necesidad de una alternativa.

Las fundaciones y la asociación que impulsamos esta iniciativa ni queremos, ni podemos, ni siquiera se nos ocurre intentar reemplazar, sustituir, ni tampoco presionar a quienes en el ámbito político tienen y tendrán la obligación de definir, de presentar una alternativa política en el futuro inmediato.

Nuestra obligación es y será exclusivamente ofrecer unos criterios, unas bases ideológicas, culturales, antropológicas, esto es, derivadas de la concepción que tenemos de la persona, de su dignidad, al conjunto de la sociedad, especialmente a quienes comparten nuestros principios y valores.

Hoy vivimos la culminación de un proceso, no solo son las consecuencias del resultado electoral de las últimas elecciones del 10 de noviembre.

Un proceso que arrancó por lo menos hace 15 años, con un acuerdo marco entre ETA y Rodríguez Zapatero, Presidente del gobierno.

El contenido básico del mismo consistía en que ETA dejaría de matar y el gobierno de España se comprometía a un cambio radical en el ámbito moral, social y territorial de España. Paz y como contrapartida, poder para un proyecto político de ruptura de España. Paz por poder.

Si este fue el origen, el resultado, la conclusión, a fecha de hoy, se traduce en que España va a ser gobernada por un frente, que no es un gobierno de coalición, ni siquiera es solo un gobierno Frankenstein.

Un frente posee otra naturaleza; es la expresión de la ruptura, es, en términos políticos de la transición, la victoria de la ruptura sobre la reforma, sobre el espíritu de la reforma y la concordia que imprimió carácter a la Constitución democrática de 1978.

Para comprender el presente y el futuro, hay que entender la historia reciente que hemos vivido. Aquí el acuerdo marco ETA Rodríguez Zapatero tampoco fue una coalición, no pactaron un acuerdo de gobierno, iniciaron un frente que había arrancado con una alianza entre los partidos nacionalistas, vascos y catalanes con ETA, en el pacto de Estella de 1998 y en el pacto de Perpiñán de 2004.

Casi simultáneamente a este último pacto de Perpiñán, se alcanzó otro, el pacto del Tinell, en el que, con el protagonismo del partido socialista, se hace explícita la exclusión, el aislamiento del centro derecha español, que se

convertirá desde aquel momento en el único enemigo político a batir.

ETA, un proyecto para romper España, reemplazaba a la derecha política en el escenario y se convertía en un aliado a veces potencial, otras veces real, del socialismo español.

Todo lo que posteriormente hemos vivido a través de este proceso ha sido consecuencia, derivada, corolario de aquel inicio del frente. El “Procés” catalán fue y es una derivada del proceso, nunca se hubiera producido por sí mismo.

La moción de censura en el mes de mayo de 2018 al gobierno del Partido Popular fue la mera prolongación del pacto del Tinell, la exclusión del centro derecha, escenificado 15 años antes. De la misma manera, llegarán los gobiernos autonómicos de socialistas, comunistas y nacionalistas de las comunidades limítrofes de los nacionalistas vascos y catalanes; esto es, la Comunidad Valenciana, Baleares y Navarra, sin excepción.

El resumen es la historia misma de un partido socialista, imitando exactamente la misma transformación que experimentó en la segunda República, tras el gobierno del centro derecha durante dos años, el “bienio negro”, como lo calificaron las izquierdas.

En aquel momento, pasó del socialismo a la revolución; hoy, de la reforma a la ruptura. No era fácil y sencillo llevarlo a efecto, hace 15 años, por el acreditado éxito de este periodo para la sociedad española, sentado en la Constitución de 1978

y para ello, escenificó la historia de una gran mentira, capaz de convencer a muchos españoles de buena fe.

Los socialistas, lo primero que tuvieron que llevar a la práctica fue el silencio, el escondite, el ocultamiento de aquel acuerdo marco que iniciaron con ETA. Luego, el guion del proceso les exigió el invento de Bildu, la simulación de que esta organización era capaz de distanciarse y medio enfrentarse con ETA, cuando la única realidad de ese proyecto fue, es y será ETA. Se presentó una especie de pseudo metamorfosis de ETA, que no era verdad, pero que era parte indispensable del proceso. Posteriormente el relato consistió en que los españoles habíamos derrotado a ETA cuando realmente lo que había sucedido es que se había pactado un proceso con ella; el precio político de la paz.

La moción de censura al gobierno del Partido Popular se fundamentó en un pretexto, una excusa, la supuesta corrupción, aunque la causa era bien diferente; seguir las pautas y jalones del proceso. Por último, la mentira les ha conducido a un silencio estruendoso sobre la naturaleza real de este gobierno, con un “frente popular”, como si este instrumento fuese un invento, una ensoñación que se hubiese enterrado para siempre en los años 1935 y 1936.

Si el arranque, esto es el acuerdo marco con ETA, se tuvo que esconder, hoy la naturaleza del frente también se tiene que ocultar. Del silencio, del escondite de aquel acuerdo se concluye con la opacidad, el disimulo del frente que se acaba de consolidar en el gobierno. Ni hubo proceso, ni hay frente.

Es lógico, de una mentira se pasa, se concluye, con otra falsedad. Una mentira exige siempre otra mentira. En definitiva, una sucesión de mentiras de tal magnitud que la suma de todas ellas nos ha conducido a una mentira histórica, una mentira para la historia, que puede como todas las mentiras ser letal para España.

España va a ser por ello mal gobernada y maltratada por un proceso más que por un gobierno, por un “frente”, aunque algunos en estos días nos lo vendan como un gobierno de tecnócratas.

España va a ser gobernada por un proceso, asentado en la ruptura, con toda la maldad, perversidad e incertidumbre propias de los procesos rupturistas, revolucionarios, como la historia de España nos lo demuestra sobradamente.

Señoras y señores

La alternativa que tiene que emerger no es a un partido, ni a una coalición de partidos, sino que debe ser alternativa a tres conceptos; un proceso, un frente popular, y una mentira histórica.

Por ello, tendrá que tener un componente marcadamente cultural, además de político. La alternativa tiene que ser capaz de dismantelar esta mentira histórica a la que me acabo de referir.

Es preciso tomar conciencia que padecemos un tumor, que no nace hoy, sino que ha nacido hace 15 años por lo menos, y que, con carácter general, se ha preferido ignorarlo, no

diagnosticarlo, tanto en el ámbito político, social y mediático. Se ha preferido mirar hacia otro lado, porque en esta sociedad, se huye de la verdad como de la peste.

Hemos preferido tantas veces abrazar el mal menor por comodidad, que nos vamos a encontrar de bruces con el mal mayor.

Este tumor de hace 15 años ha hecho metástasis y se ha extendido, e invadido a muchas regiones españolas, muchas instituciones y lo que es peor, a muchas conciencias.

En estos años se ha confirmado el dicho español que “no hay peor ciego que aquel que no quiere ver”, y esta actitud personal tendrá que cambiar para que haya esperanza y alternativa.

No es tarea fácil, todo lo contrario. Entre otras razones, porque la vocación, el objetivo, el significado del frente no se detiene en su propio ámbito. Su vocación, su propia naturaleza es la destrucción de la alternativa, incluso de la posibilidad de que surja.

Un frente provoca tal grado de desconcierto en la sociedad en la que ha conseguido implantarse. que multiplica y agiganta las diferencias entre las personas y grupos que no forman parte del mismo. El desorden que provoca estimula nuestro individualismo, propaga una cierta histeria colectiva ante las humillaciones, a veces, ante el terror, en otras, que provoca.

La alternativa tiene que singularmente ser sólida, porque como acabo de decir, tiene que sustituir a un frente, a un

proceso, a una mentira histórica que impregna nuestra sociedad. Por ello la alternativa no puede ser circunstancial, superficial, de rebajas, de ocasión, de todo a 100, esperando simplemente a que una situación económica derrumbe el frente, como sucedió con el gobierno de Rodríguez Zapatero.

Si nos parece -y con razón- patético que ETA y Esquerra Republicana de Cataluña son la garantía principal de un gobierno progresista para España, no les imitemos con el esperpento de una alternativa progresista, supuestamente dialogante, incapaz de aceptar la verdad, la triste realidad que han construido un frente para destruir nuestros valores, política y socialmente.

No se puede edificar una alternativa ni nada sobre la nada, sobre el vacío, sobre lo líquido, sobre la resignación de que la crisis de valores es irreversible en nuestra sociedad. Y si una parte de la sociedad está en crisis, habrá que trabajar esforzarse para que cambie. Todo menos la resignación. Claro que sabemos, porque lo hemos dicho muchas veces que la crisis está en la persona, que la sociedad ha cambiado que ha abandonado y perdido referencias permanentes que se ha hecho más cómoda, más líquida. Pero no puedes ni debes adaptarte y aceptar esta crisis y decadencia como irreversible.

Si no somos capaces de ofrecer un rearme moral, una dimensión moral y espiritual a la alternativa esta no emergerá de verdad, porque aquí radica la auténtica crisis entre todas las crisis.

Atrevámonos a decir con claridad que el auténtico debate cultural se produce hoy entre la dictadura del relativismo, moda dominante y la civilización de raíz cristiana.

Señoras y señores

Es difícil prever la maldad y la perversidad de las consecuencias que va a acarrear este frente que tanto quieren enmascarar. Ni me atrevo a pronosticar el grado de daño, ni el tiempo de duración del frente, porque por su propia naturaleza y opacidad, será tortuoso y de resultado incierto y confuso. Ni siquiera lo saben quienes lo han impulsado.

Pero me atrevo a afirmar que, a los que impulsan este renovado frente popular, les sucederá lo mismo que aquellos que pusieron en marcha el mal llamado “proceso de paz” hace 15 años. Actuaron como aprendices de brujo, porque estos procesos acaban siempre fuera de control y, en un momento determinado, se espantaron de las consecuencias del mismo, de los protagonistas políticos que acabaron emergiendo.

Permítame un breve inciso. Detengámonos hoy con la perspectiva del tiempo transcurrido en las consecuencias de aquel acuerdo marco de hace 15 años que tanto cito.

Se ha destruido la alternativa constitucional en el País Vasco y Cataluña, se ha producido un avance sustancial del proyecto político de ruptura de ETA, y hoy tienen 1.200 concejales en el País Vasco y es la única alternativa política al PVN en aquella comunidad; el debate y el derecho a la autodeterminación está mucho más extendido y favorecido que hace 15 años; el

nacionalismo catalán ha dado un golpe de estado, y el frente popular va a gobernar en España.

Si esto significa la derrota de ETA, de su proyecto de ruptura, bendita la suerte de los derrotados.

En los frentes, siempre terminan ganando los extremos, porque su emergencia, su naturaleza, es la expresión del extremismo, porque los frentes no tienen límites morales, ni legales, ni democráticos, porque es una lección de la historia. Siempre al final perderán los moderados dentro del mismo, por aparentes victorias parciales, pequeñas que obtenga, aunque con cuatro vicepresidencias del gobierno haya obtenido una victoria pírrica sobre la parte más extremista del gobierno.

No olvidemos que el eje principal de este frente popular está en buena medida fuera del gobierno, porque lo constituyen además de los socialistas, las opciones marcadamente separatistas y republicanas, y por ello la situación política es mucho más grave y extremista que la de hace 15 años.

En la perspectiva del futuro inmediato, en el ámbito nacional, territorial y constitucional, los socialistas y los independentistas no están de acuerdo, y por ello han pactado un “proceso” en el que se tratará de dar pasos sucesivos, empezando por una puesta en valor y legitimación de los referéndums, de las mesas bilaterales Cataluña - España y País Vasco - España.

La aceptación del conflicto político, la nación de naciones, el abandono del significado de la justicia, son realidades que impregnan ya los acuerdos de gobierno.

En lo que si están plenamente de acuerdo los componentes de los que forman parte del frente popular actual es en la sustitución y reemplazo de una determinada jerarquía de valores, de un orden social, basado en los valores cristianos, por otro orden radicalmente diferente, que esencialmente es el desorden.

En este ámbito no hay proceso, simplemente habrá una ejecución material fulminante de su proyecto, en la ampliación del aborto, eutanasia, laicismo radical, ideología de género, educación pública frente a la concertada, temas en los que entrarán como elefante en cacharrería.

Saben que, en este ámbito, la sociedad está débil, siguen los dictados de una moda dominante. Y saben muy bien que los partidos políticos que no están en el frente, están mucho más divididos que en la cuestión estrictamente territorial.

Pero no nos engañemos, el avance en el ámbito de la destrucción nacional, constitucional va en paralelo con el avance en el proceso de sustitución de un orden social. Recuerden el contenido del acuerdo marco ETA Rodríguez Zapatero al que en el inicio me he referido.

Por ello, a nosotros, a estas fundaciones y a la Asociación, nos corresponde un singular papel en esta cultura de resistencia al cambio de orden social, alejándonos de la resignación, porque entre otras razones, esta dimensión moral es la que más

débilmente se va a defender. Y, sin embargo, es probablemente la de mayor trascendencia.

Tan equivocado sería resucitar un estado confesional, una obligatoriedad en unas creencias religiosas, que por cierto nadie, nadie absolutamente lo pretende, que despreciar los valores religiosos y la dimensión espiritual y moral de la historia y la nación española en la que muchos están empeñados.

Señoras y señores, termino.

Todo lo que estoy diciendo se resume en que la principal tarea de todos, políticos y no políticos, debe centrarse obsesivamente en la necesidad de una alternativa cultural y política, cada uno en su parcela, sin inmiscuirse unos en el terreno de los otros y viceversa, empezando por nosotros mismos.

Pero permítame una consideración final, que espero nadie lo interprete como una presión o una injerencia; el tiempo apremia. No tenemos el mismo tiempo para definir y determinar una alternativa como lo vimos en los años 80.

En el año 1982, tras la victoria abrumadora del partido socialista, tras la debacle de la Unión del Centro Democrático, fue preciso un largo recorrido para delimitar una alternativa. Comenzó aquel mismo año, en aquellas elecciones, con un acuerdo singular en el País Vasco entre la Unión de Centro Democrático y Alianza Popular, dos partidos separados por la transición, que por ello parecían incompatibles entre sí,

aunque pronto se demostró que tenían prácticamente la misma base social, pese a que las diferencias entre sus cuadros y dirigentes parecían insalvables.

Siete años después de aquellas elecciones, tuvo lugar el congreso de la refundación y síntesis en el Partido Popular, sobre la base de Alianza Popular, pero con la sucesiva incorporación de personas que, como yo, veníamos de la UCD. Siete años después de aquel congreso, José María Aznar, liderando este partido, ejecutando materialmente este proyecto de la refundación, llegó al gobierno. En definitiva, 14 años de travesía, siete de ellos en el desierto, siete con un proyecto político refundado.

Hoy todo es más complejo, mucho más difícil, porque delante de nosotros ha emergido un frente, un proceso, puesto en marcha hace 15 años y porque hoy hay más fragmentación y división en el espacio centro derecha.

La sociedad tiene menos referentes, vive sin duda con más bienestar económico, pero también más fragmentada. Pero dicho lo cual, no va a ser posible ni admisible que transcurra tanto tiempo como en aquella etapa para visualizar una alternativa.

14 años tienen que ser 14 meses, porque en la medida en la que el frente y el proceso que nos va a gobernar avancen, sus consecuencias serán letales para España.

Cada vez que avance el frente en la doble dimensión a la que me acabo de referir, España sufrirá más su balcanización y en paralelo, la destrucción de un orden social. A menos tiempo y

más dificultad para concretar una alternativa, que es lo que nos sucede, hace falta más humildad, más grandeza, más generosidad, más sacrificio, mucho más pensar en España que en los legítimos intereses de cada uno de nosotros.

No hay tiempo que perder, no hay que esperar a quien gane a quien, solo hay que pensar en la alternativa, que es lo que necesita España. Alternativa en el ámbito de las ideas, alternativa cultural, alternativa política.

Las tres elecciones autonómicas en el horizonte político, en Cataluña, País Vasco y Galicia, no pueden ser ocasiones perdidas y malgastadas para la esperanza de una indispensable alternativa.

La fórmula, la manera de llevarlo a la práctica, no depende de estas fundaciones, dependerá de los partidos políticos. Hace pocos días, un veterano y brillante embajador español, buen amigo, gran defensor de la libertad, me recordaba la homilía del cardenal de Varsovia en los años críticos, en los prolegómenos del final del periodo comunista, que comenzaba diciendo: “Polacos, la patria está en peligro”.

Que todos estemos, cada cual en su responsabilidad, a la altura de la gravedad del momento que vivimos en España.

Jaime Mayor Oreja